

La Prensa

DIARIO DE LA TARDE DE INFORMACION MUNDIAL

Suplemento, regalo de los Reyes Magos a los niños de Barcelona



SS. MM. LOS SANTOS REYES MAGOS

Al aproximarse a nuestra ciudad envían a los niños de Barcelona, por conducto de LA PRENSA, un mensaje de amorosa caridad por la promesa de repartir esta noche millones de juguetes entre los niños buenos.





Canuto y Blanquito



DE CAZA



DE PILOTO

NOE J. MOGUERAS ALEMANY



Carlos no puede apartar de su mente a la agonizante Marujilla... y se decide a obrar por cuenta propia. Habla con el desaparecido padre y le solicita ayuda y éste acepta. Juntos se dirigen al campo donde se hallaba, antes de ocurrir la catástrofe, el avión del infeliz piloto. Está sin un rasguño. Carlos expone su plan al pobre hombre. Aunque pronto será ya de noche, emprenderá el vuelo hacia la capital para obtener el suero que salvará a la niña y regresar con él y al mismo tiempo ayuda para todas las víctimas.

SI USTED ME AYUDA, PODRÉ SALVAR A MARUJILLA.



AHÍ ESTÁ EL AVIÓN.

-PERO MUCHACHO...



YA PUEDO PARTIR. COMUNICARE A LAS AUTORIDADES DE LA CAPITAL. NUESTRA SITUACION E INMEDIATAMENTE REGRESARE CON EL MEDICAMENTO PARA MARUJILLA.



¡MUCHA SUERTE!



-QUE OSCURIDAD.



¿SE TERMINÓ LA GASOLINA?



Con ayuda de su amigo, Carlos pone en marcha el motor y despega. No tarda mucho en verse envuelto por la oscuridad de la noche. El vuelo es dificultoso y lleno de peligros... tiene que elevarse a la máxima altura que consigue el avión, pues pasa por encima de enormes montañas... no puede estar lejos de la ciudad, pero... ¡se le terminó la gasolina!

Flaqueando, procura mantener la estabilidad del aparato y con alegría se da cuenta de que la capital está allí mismo. Entonces Carlos tiene que afrontar un mayor peligro, tiene que aterrizar sin gota de visibilidad y con el motor parado. En un lugar que parece libre, intenta tocar tierra, pero, inevitablemente, se estrella contra unos árboles.

Un coche de la patrulla policiaca presenciaron el accidente y recogieron a Carlos que estaba herido.

En presencia del jefe de Policía detalla la situación del pueblo y pide auxilio con urgencia el suero para la niña.

Un poco más tarde, dos bimotrices parten llevando socorros a los damnificados y unas semanas después, ya curado de sus heridas, Carlos regresa al lado de los suyos y toda la gente le celebra, dándole una cálida bienvenida. Por último, entre ellos había Marujilla, ya curada y sana, que en su sombra de todos le ofrece una magnífica avioneta.

FIN



EN LA ESCUELA
Si yo te doy quince libros y los sumas...

I

EN RUSIA
Miguel, cuando un ruso me abraza me abraza a los dos brazos. - Pero que te ocurre a la muñeca?

COCHE A ALQUILER
¿Cuánto? - Si para dos personas por un día más que por dos personas.

EN CASA DEL DOCTOR
MI MUJER TIENE LAS PIERNAS...

I

...CON VEINTE QUE SE TRABAN LOS REYES A LOS 8.

II

VISITA MEDICA

Después de haberme examinado me ha dicho que tengo un bicho dentro del estómago. ¿Puede ser más? ¿Por qué me lo dice?

ANTES DE COMBATE

...y entonces en el momento de luchar y cuando me voy a dar el golpe a un tipo que advierte súbitamente a mi adversario que está poniendo los golpes bajos.

... COMO TUBOS DE CEMENTOS.

II

¿CUAL ES EL RESULTADO?

III

¿Por qué se me pone un poco rojo a un tipo cuando me habla? - Porque me habla con la boca abierta y yo me avergüenzo. ¿Por qué me avergüenzo?

¿Por qué se me pone un poco rojo a un tipo cuando me habla? - Porque me habla con la boca abierta y yo me avergüenzo. ¿Por qué me avergüenzo?

¿TAN SORDO?

III

UNA BILLETITA

IV

AMOR
Yo me casaría contigo, pero tengo que irme a casa.

I

¿Por qué?

II

... TAN SUCIAS.

IV

EN EL RESTAURANTE

¿Cuánto? - No me interesa cuánto llevo con mí, pero sí me interesa cuánto me voy a gastar.

¿Por qué?

III

¿Por qué?

IV

PRESENTACION

¿Por qué se me pone un poco rojo a un tipo cuando me habla? - Porque me habla con la boca abierta y yo me avergüenzo. ¿Por qué me avergüenzo?

EXTRACCION DE AMIGDALAS

I

¿Por qué?

II

¿Por qué?

III

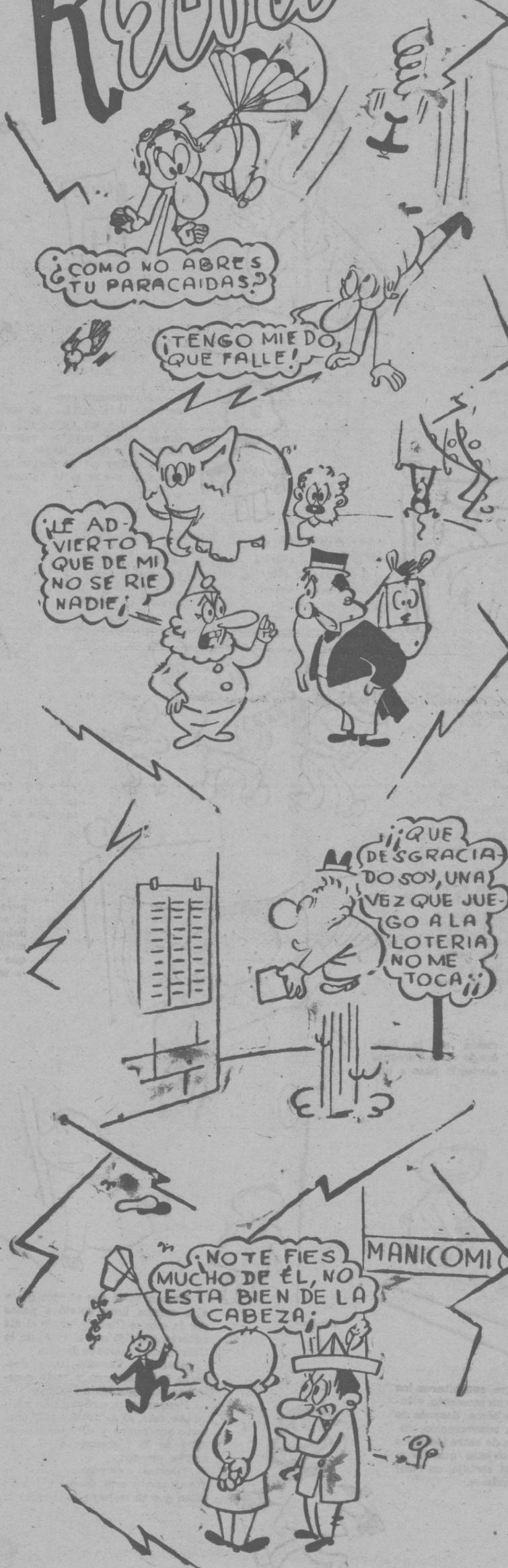
VELLUTO / 43.

IV

Pimpinela
PINTOR



Recortes



¿COMO NO ABRES TU PARACAIIDAS?

¡TENGO MIEDO, QUE FALLE!

¡LE ADVIERTO QUE DE MI NO SE RIE NADIE!

¡¡QUE DESGRACIADO SOY, UNA VEZ QUE JUEGO A LA LOTERIA NO ME TOCA!!

NOTE FIES MUCHO DE EL, NO ESTA BIEN DE LA CABEZA.

MANICOMI

Pimpinela
MARINERO



Los REYES MAGOS

LE TRAEN UN RELOJ A TERESITO

por Velluto / 43.

TERESITO era un niño muy aplicado y un poco bastante travieso, muy querido de todos cuantos le conocían y trataban. Durante mucho tiempo había deseado nuestro amiguito tener un reloj de pulsera. Por eso Teresito se pasaba largos ratos contemplando un reloj que entre infinidad de ellos se exhibían en los escaparates de una relojería que había camino de la escuela donde él iba todos los días, sin faltar uno.



Así hecho esto, colocaron el reloj en los zapatos del aplicado Teresito y volvieron a montar en sus camellos.

Nuevamente consultaron otra carta, y se encaminaron hacia un nuevo domicilio, donde otros zapatos esperaban otro regalo de los Reyes. De haber estado despierto Teresito, la noche se le hubiese he-



cho interminable, pero él dormía, y el día llegó pronto.

Amaneció el día 6, fiesta de los Reyes Magos, y el sol, que parecía que brillaba con más luz este día, dió en el rostro de Teresito, despertándolo. Difícil sería explicar la alegría que sintió nuestro



que así se llamaba el profesor, le echara alguna que otra reprimenda. La ilusión de tener un reloj la veía ya casi realizada. Estaba próximo el día de los Reyes Magos.

Teresito se pasó una última vez ante el escaparate de la relojería, y recreando su vista ante un pequeño reloj de pulsera, se marchó, dirigiéndose esta vez a su casa, donde escribió una carta larga, muy larga, pidiendo a Melchor, Gaspar y Baltasar, el reloj tan deseado por él.

Llegó la víspera de este día, y con una ilusión que le hacía temblar de contento y con la seguridad de saberse ya dueño del reloj tan deseado por él, se acostó, no sin antes haber puesto en el balcón sus zapatitos, para que los Reyes pusieran en ellos el objeto de sus pensamientos.

Dormía ya Teresito cuando una estrella cruzó el espacio iluminando brevemente el lugar donde nuestro amiguito había dejado sus zapatos.

Después, unos pastores, tocando gaitas y sambombas, hicieron su apa-



simpático amigo al ver en sus zapatos el reloj que tantas veces había deseado tener.

Después de ir a misa este día, decidió dar una vuelta por el centro de Barcelona. De esta forma comprobaría si su reloj marchaba o tal vez era un juguete que tuviera en el lugar de la máquina caramelos o alguna otra cosa.

Ya en la calle, se acercó a un señor y le rogó le dijera la hora que era, al objeto de comprobar si su reloj marchaba bien.

Y, efectivamente, después de saber la hora por el señor al que le había preguntado, miró su reloj y vió que coincidía con la suya.



gran comitiva de camellos cargados de juguetes.

El desfile parecía interminable, y esto se comprende, por ser muchos los niños que, como Teresito, habían escrito a los Magos de Oriente, pidiéndoles cada uno sus juguetes preferidos.

En medio de tanta luz y de tanto juguete, then



rición en la calle donde vivía Teresito, abriendo paso a una



Ello lo propio en todo cuando establecimiento se encontraba al paso, que tuviese reloj.

Pero para estar más seguro de que su reloj marchaba bien, pasó por la Plaza de la Universidad y, mirando hacia el reloj del edificio del mismo nombre, pudo ver que en aquel momento señalaba la una en punto y que era la misma hora que tenía el suyo.

Alegre como unas Pascuas marchó a su casa, orgulloso de poseer un reloj que no variaba ni un minuto.

Pero sucedió que al otro día y a la misma hora volvió a pasar por la misma Plaza y, como el día anterior, se fijó que el reloj de la Universidad marcaba la una.

Entonces Teresito, muy despacio, miró el suyo y pudo comprobar que éste tenía las dos.

Pero no se apuró nuestro amigo por esto, al contrario, más contento que nunca y dirigiéndose al reloj de la Universidad, le dijo a grito pelado:

"Debias avayonzarte, con la grandote que eres, de que uno más chico que tú te haya adelantado".



Melchor, Gaspar y Baltasar Melchor venía delante, y sacando la carta que le escribiera Teresito, hizo alto ante el balcón de éste y, llamando al Rey Gaspar y al Rey



Negro, consultaron los tres un momento, viéndose cómo, después de esta conversación, cogían de entre los miles de objetos que llevaba el cortejo, un reloj de pulsera.



FIN